

Sobre la presente traducción

El ánimo que nos movió a realizar esta traducción fue literario, pues consideramos que se trata de un texto rico en imágenes y metáforas que deben ser exploradas. Por ello, quizá algunos lectores extrañarán en estas páginas los debates filosóficos propios de la dinámica vedantina. Si bien cabe mencionar que las lagunas de información sobre el origen y la transmisión del *Aṣṭāvakraḡītā* nos hicieron temer los riesgos propios del anacronismo y la sobreinterpretación, la razón principal de tal ausencia fue una complicidad con el texto y con su reticencia para enfrascarse en sesudas discusiones.

Poco se sabe con respecto a la autoría del texto o a su fecha de composición. Hay quienes, como Radhakamal Mukerjee (1971), proponen que el texto debió haber sido compuesto poco después de la *Bhagavadḡītā*:

Su fecha puede ser asignada al periodo inmediatamente posterior a la *Bhagavad ḡītā*, a los siglos v o iv a.C. y antes del surgimiento de las grandes escuelas filosóficas y la formulación de los sutras filosóficos (aproximadamente ii y i siglos a.C.)... Como la *Bhagavad ḡītā*, el *Aṣṭāvakraḡītā* precede la formación

de los sistemas filosóficos tanto del budismo como del hinduismo (pp. 4-5).

Sin embargo, la fecha de composición de la propia *Bhagavadgītā* es un asunto debatido (Phillips, 2017). Más importante aún, el presupuesto ideológico a partir del cual el *Aṣṭāvakraḡītā* despliega su mensaje parece provenir justamente de un tiempo posterior a la formación de los sistemas filosóficos del hinduismo y el budismo. La lectura que Mukerjee hace del texto, si bien atinada en muchos detalles, está profundamente enraizada en una visión no histórica del *vedānta*, es decir, presupone que el “monismo supremo”, como él mismo lo llama (p. 5), ha sido siempre la visión imperante en el pensamiento indio. Tal posición convierte a *Aṣṭāvakra* en un *vedāntin avant la lettre* y finalmente termina por restarle fuerza a su interpretación del mundo y de la realidad. El mensaje de *Aṣṭāvakra* es reactivo y crítico, y sólo tiene verdadero sentido a la luz de aquello que busca evitar a toda costa: la multiplicidad de caminos hacia la liberación y la idea de que se trata de un proceso largo y tortuoso.

Por su parte, Shantananda Puri (2001) sostiene que el texto contiene “la semilla de la teoría de la no-creación (*ajātavāda*) desarrollada posteriormente por Gauḍapāda en su *Māṇḍukya Kārikā*” (p. 5), por lo cual considera que el *Aṣṭāvakraḡītā* debe ser anterior al tiempo de Gauḍapāda (cuyas fechas son inciertas, aunque se considera que nació

en algún momento entre los siglos VI y VII e.c.). Si bien es cierto que afirmaciones emparentadas con la teoría de *ajātavāda* (la propuesta de que lo Absoluto es la realidad única mientras que todo lo demás es ilusorio, *e. i.* nunca ha sido creado) existen en el texto, no obstante, es difícil determinar si pueden considerarse como semillas o simplemente como referencias.

John Brockington (1990), por otro lado, sugiere que el texto “revela una forma de *advaita vedānta* que sin duda ha pasado por un largo periodo de desarrollo y debe ser, al menos, posterior a *Śaṅkara*” (p. 3), cuya fecha correspondería con el siglo VIII o IX e.c., sin descartar la posibilidad de que su composición pudiera ser aún más tardía, en algún periodo revivalista del pensamiento *advaita*, quizá durante los siglos XIII o XIV. Esto coincide con lo señalado por Richard Hauschild, quien sugiriera que el texto podría ser posterior incluso al siglo XVI, según reseña Ludo Rocher (1969, p. 438). Lo único que se sabe de cierto es que tanto Ramakṛṣṇa (1836-1886), su discípulo Vivekānanda (1863-1902), como Ramana Maharshi (1879-1950) conocían bien el texto y lo apreciaban. Sin embargo, las fechas en las que ellos vivieron son muy posteriores, así que no aportan ningún dato de verdadero valor.

La historia de transmisión del *Aṣṭāvakraḡītā* es también particularmente oscura. Existe una profusión de manuscritos, tanto en la India como en otras partes del mundo, cuyas relaciones estemato-

lógicas no han sido exploradas. Sin embargo, a decir de aquellos que han tenido oportunidad de cotejar algunos manuscritos, no se registra gran variación en la transmisión (Brockington, 1990, p. 6). Quizá por ello, hasta ahora ningún intento se ha hecho por ofrecer una edición crítica de la obra. Esta traducción se sustenta en la transcripción del texto sánscrito realizada por Swami Nityaswarupananda (1953).¹⁶

Existen numerosas traducciones del texto a lenguas europeas, sobre todo al inglés (hasta donde sabemos, éste es el primer intento de una traducción directa del sánscrito al español), varias de las cuales evidencian un carácter confesional, es decir, obedecen a un interés religioso por el *vedānta* y ése es el eje alrededor del cual realizan su interpretación. Cotejamos algunas de ellas para llevar a cabo nuestra labor; sin embargo, con frecuencia nos distanciamos de su discurso, pues, como ya lo mencionamos, nuestro interés es literario y siempre procuramos privilegiar la imagen y la metáfora por sobre la discusión de conceptos o el desmenuzamiento de categorías y etapas en el camino espiritual.

La mayoría de las frases nos merecieron múltiples posibilidades de traducción; la elección nunca fue

¹⁶Swami Nityaswarupananda publicó esta transcripción en la revista *Prabuddha Bharata* en entregas mensuales desde enero de 1929 hasta diciembre de 1931, acompañada de una traducción al inglés y comentarios. Posteriormente, en 1940, publicó el mismo trabajo ahora en formato de libro, el cual contó con una segunda edición en 1953.

Sobre la presente traducción

sencilla y, una vez hecha, seguimos ponderando si habrá sido la más acertada. En ocasiones lo que parecía un verso de traducción más o menos literal, en una siguiente revisión revelaba alguna profundidad no percibida anteriormente. O el deseo de revelar los varios matices de una línea nos llevaba a una traducción demasiado cargada, impropia del estilo del texto. Con frecuencia, silenciosamente, elegimos la traducción más sencilla del verso, no sin lamentar que en el camino al español se hubieran perdido aristas de su significado.

En fin, el *Aṣṭāvakraḡītā* es un texto para comentarse, para leer en compañía, para ser dialogado (no en vano pertenece al género *ḡītā*), y esperamos que el debate y la conversación entre los propios lectores supla de alguna manera el constante oleaje de significaciones que presenta.

Wendy Phillips
Yogendra Sharma